

*Por la libertad, así como por la honra,
se puede y debe aventurar la vida.*

(Don Quijote, capítulo LVIII, parte II)



IV CENTENARIO

*Miguel de Cervantes
Saavedra*

Los museos del Ejército y Santa Cruz de Toledo reúnen cuatro centenares de piezas para divulgar la figura de Cervantes, su mundo y la milicia que conoció

«La pluma no embota LA LANZA»

UNA bandera original de una compañía de los Tercios españoles, uno de los pendones de la batalla de Lepanto, un retrato y un vestido de la tercera esposa del rey Felipe II, Isabel de Valois; grilletes de galeote, libros de galeras y el modelo de una de ellas de tres metros de largo; manuales y tratados de cómo hacer la guerra para alcanzar el éxito...

Unas 400 piezas de diferentes instituciones nacionales —civiles y militares, públicas y privadas— son la urdimbre que da sostén a la exposición *Cervantes: poeta y soldado*, que se puede visitar hasta el 26 de abril del próximo año 2017 en los museos toledanos de Santa Cruz y del Ejército, ubicado este último en el alcázar de la capital castellano manchega.

Ambas construcciones, sedes de la doble exposición, son además elementos de la propia muestra, ya que eran «dos de los edificios más importantes del Toledo que conoció el autor del *Quijote* [1547-1616]», explica el comisario del ambicio-

so proyecto cultural, Germán Dueñas, conservador jefe del departamento de Armas de la institución castrense, organizadora de la muestra junto con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Las dos entidades han aunado esfuerzos para rendir homenaje al buque insignia de las letras españolas y, a la vez, acercar su figura a todos los públicos.

APORTACIONES PROPIAS

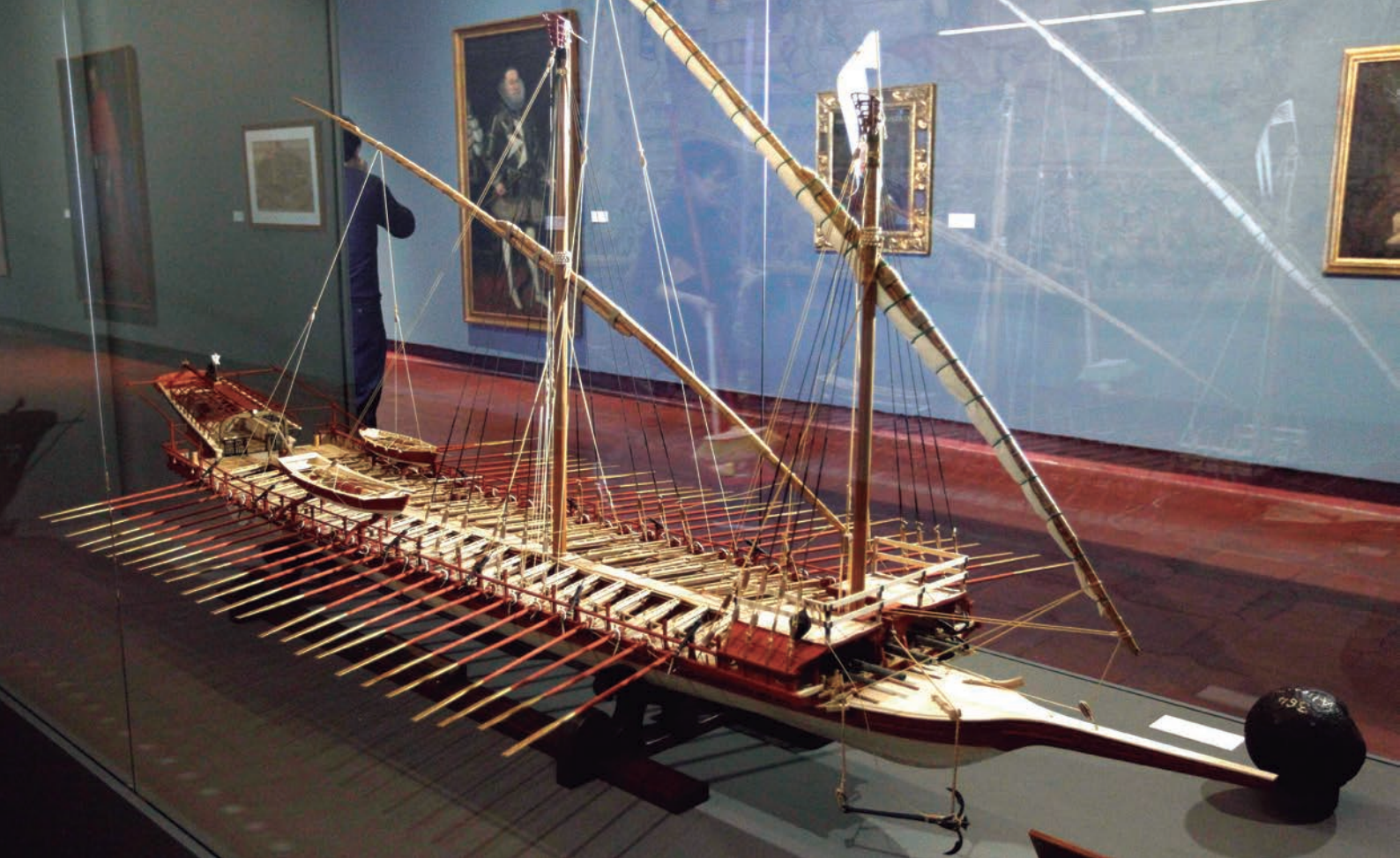
Son numerosas las actividades que se han celebrado a lo largo de este año de conmemoración del IV Centenario de la muerte de Cervantes. «Nuestra exposición —apunta Dueñas— ha querido volcarse de manera especial en su dimensión militar, sabida, pero poco conocida, y siempre sin olvidar otras caras de este poliédrico personaje».

«Quizá —agregó—, ese sea el rasgo más distintivo del proyecto, junto al importante número de piezas exhibidas, algunas inéditas en salas de museos y exposiciones. Además, será difícil que vuelvan a reunirse, dado que proceden

de 40 entidades, de las que unas quince participan en la muestra del Museo del Ejército». Entre esos colaboradores necesarios para poner en pie tan singular apuesta figuran, por ejemplo, la Biblioteca Central Militar, el Órgano de Historia y Cultura Naval, el Museo del Prado, el Nacional de Escultura, el Lázaro Galiano, la Biblioteca Nacional y la Regional de Castilla-La Mancha, también ubicada en el Alcázar, así como Patrimonio Nacional, el Senado y los archivos General de Simancas y de Indias.

SIGLO DE ORO ESPAÑOL

Sus aportaciones se suman a fondos propios de los museos de Santa Cruz y del Ejército. Todos ellos son testigos mudos —la mayoría originales del momento— de una época poco común, inscrita en el Siglo de Oro español (XVI-XVII), en los años de auge del imperio y la Monarquía Hispánica. Tiempos de ingenio en las guerras y en las letras hispanas, en los que, como se desprende del título de la muestra, pluma y lanza (o espada) se em-



Modelo de galera en madera de balsa, de tres metros de largo, cedido por la Universidad de Murcia para la muestra de Santa Cruz.

puñaban sin entrar en conflicto y, en más de un caso, por idéntica mano. «Se hacía de manera natural, se consideraba un deber y estaba visto como un honor», explica Dueñas. Tales fueron, por ejemplo, los casos de Lope de Vega y Calderón de la Barca, y antes que ellos, del marqués de Santillana o Garcilaso, además del propio Miguel de Cervantes, personaje principal en esta exposición.

Así lo recuerda su comisario, quien, curiosamente, comenta que el proyecto que hoy se puede visitar en Toledo surgió hace unos años «a partir de una propuesta de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, que tenía la idea de organizar una exposición sobre la guerra en el siglo XVI, los conflictos en el Mediterráneo y la batalla de Lepanto».

«Después, el proyecto evolucionó para centrarse más en la figura de nuestro protagonista, su paso por el Ejército, su faceta civil como figura histórica y su obra literaria. Un proceso en el que el Museo de Santa Cruz se convirtió ya en parte de la idea», añade.

Y en tal condición, el antiguo hospital, al que seguramente alguna vez acudió don Miguel, se vuelca con la exposición, a la que reserva tres de sus cuatro crueros. En ellos se habla del contexto social en el que se desenvuelve Cervantes y el marco histórico que le tocó vivir, jalonado de acontecimientos internacionales de enjundia en los que la Monarquía Hispánica tuvo un papel principal.

EL HOMBRE Y SU ÉPOCA

No faltan referencias en Santa Cruz al escenario mediterráneo y el conflicto abierto casi de forma permanente contra los turcos, las conquistas de las plazas del norte de África y las guerras de Flandes.

Aquí se abre un paréntesis dedicado a Rodrigo Cervantes, hermano y compañero de armas por un tiempo del escritor. «Alcanzó el empleo de alférez y falleció en la primera batalla de las Dunas, librada en 1600 en tierras hoy belgas», explica el comisario de la exposición. En este contexto, hay asimismo referencias a las guerras de religión, los nuevos credos —

luteranos, calvinistas...— y a las otras culturas ya existentes en el imperio español, como moriscos y judíos. También se presenta al Nuevo Mundo, la América que Cervantes quiso conocer, como se explica en el propio Santa Cruz, hacia el final de su recorrido.

El segundo brazo de su cruceiro está dedicado al escritor y su obra, y el tercero, más una parte del cuarto, se centra en el personaje histórico que fue el autor del *Quijote*, desde su nacimiento en la madrileña localidad de Alcalá de Henares hasta su marcha a Italia.

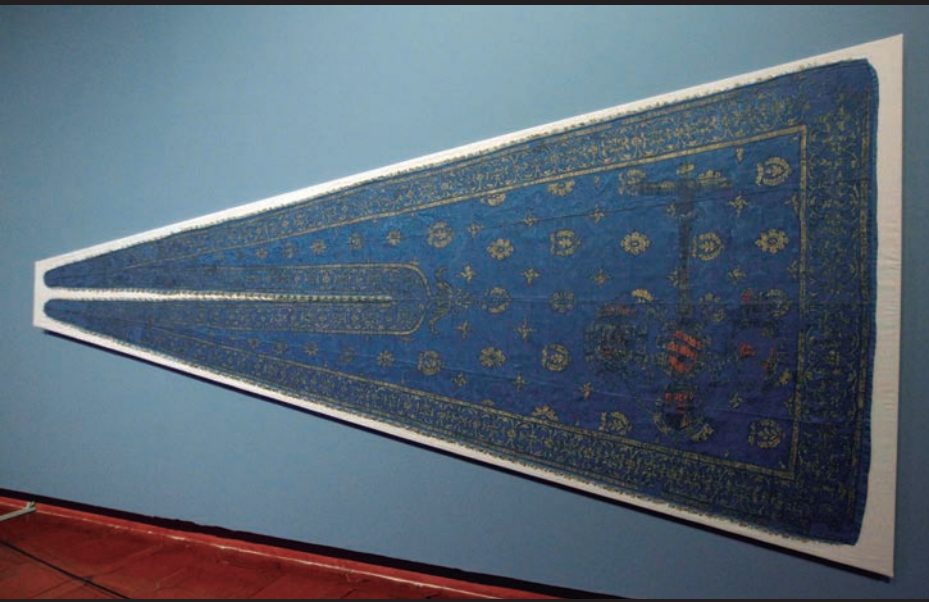
Es aquí donde aparece la primera referencia de la exposición a su etapa militar, ya que se habla de su alistamiento en el Ejército, faceta tratada con mayor profundidad en las salas del Alcázar; el cautiverio en Argel y su labor como aposentador de galeras. Ambas abordadas asimismo en el Museo del Ejército.

Cierra la muestra en Santa Cruz un apartado sobre la muerte del escritor, que siempre llevó a gala su pertenencia a la milicia y las heridas recibidas en la ba-

Las 400 piezas expuestas sitúan al escritor y su obra en el contexto social e histórico que le tocó vivir

IV CENTENARIO

*Miguel de Cervantes
Saavedra*



Arriba, pendón de Lepanto con los símbolos de la Santa Liga, propiedad de la catedral de Toledo. A la derecha, una media armadura de origen italiano, utilizada en la segunda mitad del siglo XVI, y un mosquete de rueda a la turca del XVII.



Retrato y uno de los vestidos de la reina Isabel de Valois, la tercera y añorada esposa de Felipe II, a la que Miguel de Cervantes dedicó una oda por su muerte.



talla librada en las aguas griegas de Lepanto, donde estuvo presente el pendón que los visitantes pueden contemplar en este edificio.

El restaurado estandarte —propiedad de la catedral de Toledo— forma parte de la colección permanente del antiguo hospital y el célebre combate es uno de los temas cervantinos desarrollados en el Museo del Ejército, a sólo unos pasos de Santa Cruz.

SOLDADO DE INFANTERÍA

Para remarcar el carácter castrense de la exposición en el Alcázar, la organización ha optado por matizar su título principal con una especificación. Por ello, aquí, el proyecto recibe el nombre de *Cervantes: poeta y soldado de la infantería española*.

Muy cerca de los restos arqueológicos del edificio, el acceso a su sala de exposiciones temporales ya sitúa al personaje en su época a través de una cronología y refresca lo conocido en la sede anterior.

A partir de aquí, se suceden las diferentes etapas del discurso expositivo en el Museo del Ejército a las que acompañan citas literarias, refranes o frases hechas de uso frecuente en los siglos XVI y XVII, y arrancan con *La guerra en la época de Cervantes*. En este espacio, una de las primeras piezas que encuentra el visitante es una media armadura italiana, y su frase de referencia —«porque el fin de las armas es traer y mantener la paz entre los hombres»— pone el acento en el valor que el autor del *Quijote* daba a la milicia, evocando el afamado *Discurso de las Armas y las Letras*.

LITERATURA Y GUERRA

La forma de hacer la guerra está en pleno proceso de cambio en los años cervantinos y, por ello, las letras son fundamentales, según se explica en el área siguiente, donde los manuales de tácticas, ordenanzas, reglamentos y aventuras de militares rivalizan en atractivo con un diorama integrado por decenas de soldaditos per-



Las fachadas de los museos de Santa Cruz y del Ejército, sedes de la doble exposición, son elementos de la propia muestra.

fectamente formados para que el rey emperador Carlos pase revista. Entre esos títulos, figuran *Especulo y disciplina militar* (1596), de Francisco de Valdés; *Tratado de la Artillería y uso de ella* (1614-1630), de Diego Ufano, y una recopilación de los sucesos de África (1573), de Luis del Carvajal. Todos ellos, cedidos por la Biblioteca Central Militar.

La frase de frecuente uso en la época, empleada en sus obras por el marqués de Santillana, Francisco de Rojas o el propio Cervantes en el capítulo XVIII de su *Quijote*, «la pluma no embota la espada», encabeza el siguiente espacio de la exposición, dedicado a la relación entre *La milicia y la literatura*.

La bandera más antigua de una compañía de los Tercios que conserva esta institución, recientemente restaurada y que llegó al Alcázar de Toledo en 1911, cuando acogía el Museo de Infantería del Ejército, es otra de esas piezas que, a buen seguro, captarán la mirada de los visitantes. Como lo hará la maza *Alí Bajá*, arma de representación y autoridad en el imperio otomano, que don Juan de

Austria recibió en calidad de líder vencedor en Lepanto, hoy conservada por Patrimonio Nacional y una de las piezas destacadas en el área que la exposición dedica a la célebre batalla.

LA MÁS ALTA OCASIÓN

El afamado combate naval recién apuntado sobresale, por su parte, en el bloque titulado *Cervantes. Soldado de la infantería*, y la frase elegida es la no menos conocida descripción del envite hecha por el propio escritor en el prólogo al lector de

Una de las salas evoca la participación de Cervantes en la batalla de Lepanto

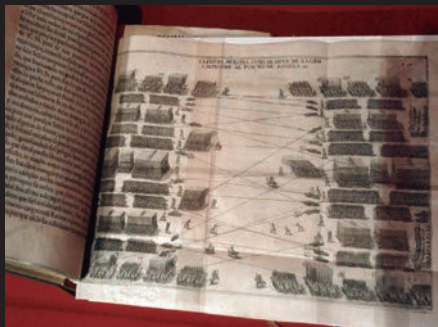
la segunda parte de su ingenioso hidalgo: «La más alta ocasión». No obstante, como recoge la muestra, no fue esta su única participación militar en aguas del Mediterráneo. Viajando a la Península con la intención de solicitar responsabilidades mayores dentro del Ejército, casi en el puerto de Barcelona, la galera *Sol*, en la que viajaba con su hermano Rodrigo, cayó en manos enemigas. Comienza así el capítulo de *La prisión*.

Los años de cautiverio en Argel le marcarán profundamente, según se desprende de las reflexiones, años después, de don Quijote a su fiel Sacho: «Por la libertad, así como por la honra se puede y se debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el peor mal que puede venir a los hombres». Y, así lo evoca la muestra, que exhibe en este bloque unos grilletes de galeotes procedentes del Museo Naval de Madrid.

Recobrada la libertad, Miguel de Cervantes trabajó como «espía», comisario y recaudador para abastecer a la Gran Armada contra Inglaterra. De esta última ocupación da fe un documento de



Grilletes de galeotes. Debajo, sala dedicada a la célebre batalla de Lepanto.



Tratado de Artillería del XVII cedido por la Biblioteca Central Militar.



La maza Alí Bajá, símbolo de autoridad en el imperio otomano.

Otras propuestas culturales

JUNTO a esta gran exposición —*Cervantes: Poeta y Soldado de la Infantería española*— el Museo del Ejército (www.museo.ejercito.es) ofrece este diciembre otras actividades destinadas a difundir su patrimonio y la historia de España y su Ejército.

Como es habitual en su agenda, se han programado cuentacuentos, teatros de guiñol, conferencias... Proposiciones que, en esta ocasión, van a estar relacionadas en su práctica totalidad con la actividad estrella de la institución para los próximos meses: la citada muestra sobre el manco de Lepanto.

■ INVESTIGAR Y ESCRIBIR

Las narraciones para los más pequeños de la casa, este mes, llevan por título *El mejor libro de aventuras del mundo* y proponen «escuchar un cuento sobre una obra que no estaba escrita». Además, los asistentes podrán ayudar a Miguel —protagonista en esta cita— a dar forma a su historia a través de adivinanzas, trabalenguas, con habilidades detectivescas, de cazadores de tesoros e incluso propias del mundo del espionaje.

El teatro de guiñol estrena *En un Museo de La Mancha*. Y, en la sala de exposiciones temporales, mientras el público recorre la muestra sobre el escritor-soldado, la institución ha programado representaciones teatrales que sumergirán a los visitantes en el Siglo de Oro español, en la época de don Miguel y de su creación, *el Quijote*, con el fin de que puedan conocer la sociedad y la forma de vivir de entonces. También se prepara una conferencia relacionada con Cervantes y la milicia que conoció.

■ LOS SECRETOS DE LA ARTILLERÍA

Además, el sábado 17, con pases a las doce y la una del mediodía, la institución ha programado la actividad *Museo Vivo*. En esta edición, la cita es en la Sala de Artillería.

A través del teatro y el monólogo, los visitantes podrán conocer mejor una de las más singulares colecciones conservadas por el Ejército. Un personaje sorpresa, hábil y buen conocedor de los secretos de los artilleros, compartirá saber, curiosidades, peligros y dificultades de la Artillería, así como la evolución de este Arma tan ligada a los avances de la Ciencia.



la colección Romero Ortiz perteneciente al propio Museo del Ejército.

«Finalmente —comenta Dueñas—, la exposición dedica un espacio a *Cervantes y el Ejército actual*, donde contamos que su nombre se utiliza hoy en bases militares, programas de cooperación en el exterior o de enseñanza castrense, y al hecho de que unidades, como el *Tercio Viejo de Sicilia* [San Sebastián] y el *Córdoba X* lleven a gala ser herederas de aquellas en las que combatió el inmortal literato y soldado».

RECORDADO EN LA MILICIA

«Aquí tratamos de reflejar cómo el Ejército mantiene viva su relación con el escritor, en especial, a partir de las guerras de África del siglo XIX». Este aspecto se ilustra con una docena de fondos, entre ellos, un documento fechado en 1958 que le reconoce como «mutilado

de guerra» o la estatuilla que representa los premios anuales del Ministerio de Defensa: una escultura en bronce de Cervantes, obra de Sergio Blanco.

La última frase de la muestra, atribuida por algunos autores al manco de Lepanto, reza «La milicia es la ciencia que abarca todas», y la recomendación final del comisario de la exposición, a pesar de confesar la dificultad de elegir una pieza sobre otra, es no perderse el cuadro de la reina Isabel de Valois, que forma parte de la muestra del Museo de Santa Cruz. Se trata de una pintura del Prado que destaca por su calidad artística y que va acompañada por uno de sus vestidos. Precisamente, uno de los primeros trabajos cervantinos fue la oda a la añorada tercera esposa de Felipe II por su muerte.

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel